

Cada país construye en el tiempo, el sistema educativo que más se ajusta a sus necesidades y aspiraciones de desarrollo social, económico, político, científico, y tecnológico, entre otros factores. Pocos sistemas educativos han mantenido un hilo conductor y han sido exitosos en cuanto han crecido y se han recreado con el sustento de la cultura y la participación de muchos sectores, y el impulso que los dinamiza proviene de políticas claras, bien intencionadas, pero sobre todo, bien iluminadas y apoyadas en recursos significativos, comparados con los que se asignan a otros rubros.

Sistemas educativos de gran tradición como los de Alemania, Francia, Reino Unido, Rusia y China, han sido modelos adoptados principalmente por países de sus áreas de influencia política, jurídica y económica. En las últimas décadas, han emergido sistemas eclécticos, coherentes e innovadores que han propiciado la competitividad y el crecimiento de sus poblaciones, como es el caso de Corea del Sur, Japón, India, Finlandia y Australia, países que han logrado un alto nivel de desarrollo tecnológico y económico, poseen infraestructuras industriales y de comunicaciones de gran envergadura y hoy compiten a escala mundial, sin los problemas de crisis y descontento social que agobian a Europa y Estados Unidos.

Latinoamérica, por los procesos de colonialización y transculturación que ha sufrido, se ha caracterizado por copiar y adoptar modelos educativos más que por crearlos e innovarlos. Regiones con afinidades culturales, geográficas y económicas como la Andina (Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Colombia) se han mantenido disgregadas, asimilando diferentes partes de distintos modelos, sin lograr consolidar modelos propios que rescaten y revivan la esencia de lo que hemos sido, somos y debemos ser.

Colombia no es la excepción. Nuestro sistema educativo es un conjunto de partes, elementos y actores que aún no se articulan, no se reconocen y valoran en su verdadera magnitud, es proclive a los paradigmas adoptados, y a las políticas y acciones de corto alcance. Es un sistema que ha contribuido a la exclusión social y esta responsabilidad es compartida por todos los actores desde las diferentes instancias de acción, incluyendo las aulas de clase.

Las recientes iniciativas de reforma a la educación superior en Colombia transitan por ese camino tortuoso donde confluyen intereses de élites académicas y políticas, de economías de mercado y los aportes de algunos sectores sociales, gremios y asociaciones se han caracterizado por ser solo contestatarios, manipulados y descontextualizados.

La ETITC, como institución oficial de educación superior colombiana, seguirá contribuyendo a la consolidación de nuestro sistema a través de la formación de personas en los campos de la técnica, la tecnología y la ingeniería, promoviendo la articulación de la educación media con la superior, ampliando cobertura e intensificando la cooperación internacional especialmente con instituciones pares de Latinoamérica, Alemania y Australia e integrándose más con la industria. Así, seguirá siendo una célula madre de nuestro sistema educativo en evolución.

Rodrigo Jaimes Abril
Vicerrector Académico ETITC